

Daniel Barroso

Paseo por Coyoacán

El diente rojo de la tarde roía sombras sobre coyoacán
vos te dejabas morder los recuerdos
mientras el latido inútil de las cosas agonizaba sobre la plaza
y frida nos llamaba desde su cama de acrobacias
bailarina quieta de sus entrañas giraba devorándose vida
nos llamaba
acuciada por sus piernas de parir muertitos de mazapán
libre de besar la muerte que la rodeaba como collares
como frasquitos de estricnina
como la barriga de rivera quebrándole los últimos huesitos de la cadera
y vos
dejándole lagrimitas en las baldosas del patio
hasta lavarle los pies

Refranes

No siempre estoy dispuesto a volar
ni a remendar mis medias
ni a besarte la boca
ni a dejar que olvides hacerlo

no siempre la misma piedra tropieza conmigo
ni los idólatras
ni los abstemios y los bohemios

ni mis amigos y sus ombligos
ni tus piernas y mi verga

porque no siempre llora esa vaca cuando se quema su leche
ni el pan y las glicinas
ni la nostalgia y la hemorragia
ni los caídos y los vendidos
ni tu espalda
ni mi semen y tus nalgas

sucede que hay veranos que se me hacen golondrina
lacónico y vulnerable
defectuoso y arrogante
lleno de íconos y cucharas
medio ángel se me cae la nuca
al medio cielo de tu falda

intento prevenirles que siempre hay pan duro para el hambre
cornisas y maniqués
accidentes callejeros y silencio de hospital
cocaína y bailarinas
las manos frías del carnicero y los reclamos del portero
tu saliva sobre mi pecho

y esta torpeza mía
de gozar de buena salud en medio de tanto muerto

